La Mayordomía

"Porque al que tiene, le será dado"
Y se le asegura, que tendrá más…
"y al que no tiene, le será quitado"
Y no tendrá, riqueza espiritual jamás.

La mayordomía no es un asunto, sólo financiero,
Ni siquiera es, el devolver, el diezmo al Señor;
Hay en esto, algo fundamental y primero,
Hay mucho mas involucrado, algo de mayor valor.

El termino "mayordomo" es mal comprendido,
Y nuestro idioma es insuficiente, para definirlo;
Cuidador o administrador, es limitado en contenido,
Custodio o agente, es egoísta y pasivo para admitirlo.

El termino embajador, es político, recuerda males,
Y vigilante, sería demasiado administrativo;
Guardián, se parece más, a asuntos paternales,
Por lo que definir "mayordomo", es poco efectivo.

¿Cómo uso mi tiempo, mis recursos y talentos?
¿Como uso las cosas, que tengo, como mayordomo?
¿Cómo vivo mis responsabilidades, en estos momentos?
Le doy honra a mi Hacedor, del cual las bendiciones tomo?

La parábola de los talentos, presenta una realidad,
Que nos revela claramente, la importancia de los talentos;
Revela que se nos entregan, de acuerdo con la capacidad,
Por lo que no todos, pueden realizar los mismos eventos.

La cantidad de talentos, no es lo mas importante,
Lo importante es lo que hacemos, con lo recibido;
Los que tienen más, que no se conviertan en arrogantes,
Y el que menos recibió, no lo tire al despreciable olvido.

No usar los talentos conferidos, es una realidad seria,
El "siervo inútil", no tuvo una segunda oportunidad;
Ser mayordomos fieles, no pertenece a la cristiana periferia,
Es característica esencial para vivir, en la Santa Ciudad.

¿Conoces mi hermano, cuales son tus dones?
¿Los estas usando, para honra y gloria del Señor?;
¿O solamente para tu servicio personal los pones…
Enterrando las posibilidades, de servir por amor?

El tiempo es un gran don, por Dios conferido,
Que debemos usar, con sabiduría y cuidado;
Siguiendo el ejemplo, por Jesucristo, ofrecido
Refrescante ejemplo que debe ser, por todos imitado.

Enseñaba, predicaba y sanaba por todas las aldeas,
Visitaba la sinagoga en sábado, y visitaba los enfermos;
En bodas y fiestas de pecadores, presentaba sus ideas,
Y visitaba sus amigos, dándoles, sus cuidados tiernos.

Trabajaba mucho y estaba comprometido con la Misión,
Pero se aseguraba de no perder, la bendición del Sábado;
Se aseguraba de darle tiempo al Padre, darle adoración,
Porque tiene derechos sobre el tiempo, para ser alabado.

Cuando saco tiempo para orar, lo estoy honrando,
Cuando saco tiempo para adorarlo, estoy en El creyendo;
Cuando hago su voluntad, lo estoy entonces glorificando,
Y cuando le doy tiempo a la familia, lo estoy obedeciendo.

La mayordomía del tiempo es una gran bendición,
Y haríamos bien, en practicarla fielmente;
No cayendo en la trampa, de una continúa acción,
Pero debemos hacerlo, obrando equilibradamente.

No te inclines por tanto, en no hacer lo suficiente,
Tampoco te dejes caer, en trabajar demasiado;
Vive como Cristo hizo, equilibradamente,
Y como buen mayordomo, serás hallado.

Algunos consideran su cuerpo, como propiedad personal,
Creen tener la última palabra, sobre el cuerpo humano;
Lo dañan echándole comida chatarra, de origen infernal,
O con relaciones sexuales impropias, que los mata temprano.

Al igual que en Corintio, las inmoralidades sexuales,
Son un pecado contra el cuerpo, demostración de desprecio;
Es el pecado que practica el mundo, desde antiguos anales,
Contra el Creador y Redentor, que nos compro por precio.

Debemos por eso nuestra salud, cuidar diariamente,
Pero sin que se convierta esto, en una idolatría;
Debe ser para dar, un mejor servicio al Dios Viviente,
Porque no es un fin en si misma; es parte de la mayordomía.

¿Qué necesitamos hacer, para la salud mejorar?
¿Qué hábitos debemos dejar, para ser mas saludables?
¿Qué dieta debes llevar, para poder tu vida preservar?
¿Qué te impide hacer, lo que sabes son hábitos deseables?

La mayordomía cristiana, no se refiere solo al dinero,
Pero es bueno decirlo, también se refiere a este aspecto;
El dinero, ciertamente en mayordomía, no es lo primero,
Pero es parte esencial, donde no ponemos nuestro efecto.

Dios es Dueño de todo, todo por su poder lo hizo,
Y Dios nos capacita, para ganar el diario sustento;
El hombre que viva, bajo el egoísmo y su hechizo,
Creerá que por su trabajo duro, es que vive contento.

Dios debe ocupar, de todos los lugares, el primero,
Por eso al cobrar tu salario, saca diezmos y ofrendas;
Porque si sabes poner a Dios, sobre el mismo dinero,
Dios te pondrá en alto, serás de sus mejores prendas.

Pero debes ser buen mayordomo, con el sobrante,
Con el dinero que queda guardado, en tus bolsillos;
Pide los uses responsablemente, de ahí en adelante,
Cuidándolo de los vicios, embaucadores y pillos.

Los sacerdotes usaban el diezmo, para el sostén del Templo,
Se utilizaban para los servicios, del Santuario terrenal;
Hoy se financia la comisión evangélica, siguiendo su ejemplo
Llevando las nuevas de la salvación, al campo mundial.-

Cuanto mas damos, somos bendecidos y llenados de celo,
Es la matemática divina, que hasta ahora, nunca ha fallado;
Prueba y veras, que al dar, se abren las ventanas del cielo,
Y como buen mayordomo, por Jesús, serás hallado.

El dar diezmos y ofrendas, revela donde esta tu corazón,
Revela realmente, donde están tus íntimos afectos,
Revela donde esta tu fe, y no necesariamente tu razón,
Es en esto donde rechazamos, nuestros mayores defectos.

En las parábolas de los talentos y minas, hay un elemento,
Que presenta el Señor que se iba lejos, diciendo, que volvería;
Para ajustar cuentas con el siervo, al que le dio el talento,
Para que supiera, que de vuelta, muy pronto estaría.

Hoy mientras esperamos a Cristo, vivamos con propósito,
No vivamos en ociosidad, como mayordomos descuidados;
Debemos ser vigilantes, y diligentes, por el buen deposito,
Obremos y esperemos siendo así como Jesús, equilibrados.

El carácter cristiano, debe ser simétrico, sin descuidarse,
No debemos tener apresuramiento, ni descuido de la piedad;
La espera, la vigilancia y el trabajo deben combinarse,
Fervientes en el Espíritu, diligentes en vivir la verdad.

El Dueño de todo, muy pronto, por nosotros regresa,
Y querrá saber que hicimos, con nuestros talentos especiales;
Por nuestro cuerpo, también, en eso se interesa,
Y preguntara por el tiempo y nuestras cosas materiales.

Viene para inspeccionar, nuestra mayordomía fiel,
Viene para decirnos: "Compartan mi felicidad";
Todo el esfuerzo puesto, en proteger lo que es de Él,
Valió la pena cuando oigamos, "Entra en la eternidad".

"El Señor no le pedirá a los pobres, que no tienen para dar",
Fuerzas a los enfermos, que no tienen vitalidad, no pedirá;
No te quejes, si no puedes a Dios, con talentos glorificar…
Pero si tienes solamente uno, úsalo bien, y se aumentara.

Si el talento no se entierra, ganara otros talentos,
Pues la mayordomía fiel, revela la grandeza de la fe;
Y aunque cometas errores, al trabajar estos elementos,
Debes aun esperar, porque la salvación, es para el que cree.

Mucho viven, en el "evangelio de la salud y la prosperidad",
Buscando con ansiedad, salud y dinero en abundancia;
Pero es esta una perversión, de la verdadera piedad,
Una falsa mayordomía, que se nutre de la arrogancia.

La disponibilidad, es más importante que la capacidad,
Porque las personas que se entregan, son las que Dios usa;
Porque los talentos son inútiles, si no hay disponibilidad,
Si la persona a dejarse guiar, tercamente se rehúsa.

Si tienes dificultades financieras, yo te aconsejo,
Que saques tus diezmos y ofrendas, sin pensarlo;
Es la forma correcta de tener, del dinero manejo,
Para que seas fiel, y a Dios, puedas alabarlo.

Todos hemos recibido recursos y uno o más talentos,
Y nos pide Dios, los administremos con habilidad;
Y al reconocer, que vivimos, en los finales eventos,
Démosle a la mayordomía, la debida prioridad.

Hiram Rivera Méndez
7 de junio de 2009
T. A. Puerto Rico